

un delito y que sea de su competencia conocer de todos los litigios que á las tierras se refieren. Toda propiedad privada era heredada, prestada ó vendida siempre bajo la hipótesis de la soberanía del príncipe; y como la herencia solo podía transmitirse á parientes, necesitábase el consentimiento de éstos para vender las tierras hereditarias, siendo nula toda enajenación que se hiciera sin este requisito: en los casos de venta, tenían aquellos el derecho de rescate. En cambio, era completamente libre el usufructo de la propiedad.

En la administración de justicia considerábase como principio fundamental proporcionar al acusado la mayor suma posible de medios de defensa. La conservación del orden estaba asegurada por el robusto poder que para castigar tenían los castellanos. A fines del siglo xv este estado de cosas se modificó por haberse apropiado el clero y la nobleza, según hemos visto, una parte importante de los derechos ducales: al someter á las poblaciones á su jurisdicción patrimonial reduciéndolas al estado de servidumbre, violaron el antiguo sistema de derecho. El tribunal de los castellanos dejó de ser el tribunal de la población fija, la cual tuvo que sujetarse á la jurisdicción patrimonial, mientras que en las ciudades el derecho polaco quedó postergado al alemán. En estas dominaba la idea de una administración municipal autónoma, y únicamente en ellas eran libres los que no pertenecían á la Szlachta ni al clero. De gran importancia para el ulterior desenvolvimiento histórico de Polonia fué la organización de la Szlachta en tiempo del Lokietek formando corporaciones independientes.

Los lazos de familia, cuya expresión se encuentra en los blasones, son muy antiguos en Polonia; pero hasta entonces su importancia se reducía á los cuidados, difíciles de marcar en sus detalles, que los individuos de la familia prodigaban á ésta, y á sus esfuerzos para mantener la unión en todas las circunstancias de la vida pública. La reunión de las distintas regiones del país llevada á cabo en tiempo del Lokietek fué causa de que se constituyera en los ducados antes independientes una jerarquía burocrática, que se esforzaba por conservar la organización autónoma del país y su propia situación. Por esto subsistieron en los antiguos principados parciales los primitivos funcionarios ducales, los vaivodas y castellanos, los jefes del tiempo de guerra, cancilleres, intendentes, magistrados superiores y subalternos, escribanos, portaestandartes, porta-espadas, maestros de cocina y escanciadores, con la sola diferencia de que como el círculo de sus funciones se limitaba á un territorio determinado, se convirtieron de funcionarios ducales en funcionarios autónomos de la provincia y consideraron como primer deber suyo representar los intereses de la nobleza propietaria, llegando los magistrados, jueces subalternos y escribanos á llamarse escribanos provinciales.

Aunque con esto no se había destruido por completo la jurisdicción ducal, el Lokietek se hallaba imposibilitado de hacer en todas partes justicia por sí mismo; así es que cuando no la administraba personalmente tenía que consentir que la administraran los escribanos provinciales. Los magistrados, los jueces subalternos y los escribanos recorrían los diversos distritos de su territorio, administrando justicia en los asuntos de pequeña importancia en los llamados *rociski*, (pequeños términos), y reservando las cuestiones más importantes á los funcionarios provinciales, que las resolvían en última instancia en los *roki* (*Colloquia*). Estos, como se comprenderá, discutían también los principales intereses y necesidades de su territorio. De igual manera la nobleza de cada una de aquellas provincias polacas se conquistó una organización autónoma. Tales fueron los comienzos del parlamentarismo polaco.

CAPÍTULO XIV

PRIMEROS TIEMPOS DE CASIMIRO EL GRANDE.
LA ÓRDEN TEUTÓNICA Y HALICZ

Difícil era la misión que el Lokietek había dejado á su hijo y sucesor Casimiro: en el interior era preciso hacer desaparecer la excitación producida por el cambio ocurrido en las formas de la vida política, y en el exterior urgía terminar la lucha con la orden teutónica, lucha que se había hecho insostenible para aquel extenuado país. Por esto es admirable el talento con que aquel soberano de veintitres años supo mantener su situación y realizar, contra la voluntad nacional, los fines que se había propuesto.

Poco agradable es lo que sabemos acerca de la juventud de Casimiro: su padre le había casado, cuando contaba quince años, con Ana, hija de Gedimin, pero esta princesa lituana no reunía según parece las dotes necesarias para cautivar al hijo del monarca polaco. El corazón de Ana latía siempre por Lituania y por las costumbres de su patria. Desgraciadamente los cronistas polacos han hablado poco de ella, pero este poco es suficiente para hacer un bosquejo vivo de su modo de ser: los cantos y las danzas de Lituania eran su pasatiempo favorito. Cuando montada á caballo y acompañada de gaiteros y tamborileros vagaba por apartados lugares, era cuando se sentía más á gusto: poco aficionada á las pompas religiosas, su cristianismo no dejaba de inspirar ciertos cuidados al clero polaco. En los doce años que duró su matrimonio, no se atrajo el amor de Polonia ni pudo ser comprendida por su esposo. A los cinco años de haberse casado encontramos á Casimiro en la corte húngara para conseguir del rey Carlos Alberto, esposo de su hermana Isabel, que prestara auxilio al ejército polaco en su lucha contra la orden teutónica. Casimiro logró lo que se proponía; pero en el tiempo de su permanencia en Buda ocurrió una tragedia amorosa que nos permite conocer no solo las licenciosas costumbres de la afrancesada corte húngara, sino también el carácter del joven Casimiro. La hermosa hija de un funcionario de la corte, Clara de Zach, excitó los apetitos de este príncipe: su hermana la reina Isabel le ayudó en sus intentos y el honor de Clara fué sacrificado. El padre de la joven, medio loco por el ultraje que se le había hecho, penetró en el régio salón para tomar venganza de los que habían perdido á su hija y mancillado su nombre, hiriendo al rey y á la reina y siendo asesinado en medio del tumulto que se armó. El principal culpable, Casimiro, no supo librar á Clara del brutal castigo que se aplicó á todos los individuos de la familia de Zach: Clara fué terriblemente mutilada y arrastrados sus miembros por la calle, y toda su familia, dentro del tercer grado, fué condenada á muerte.

Al año siguiente, Casimiro tomó parte en la batalla de Plowcze, pero durante la acción emprendió la fuga: después le encontramos en el séquito de su padre y en el sitio del castillo silesio de Kosten se hace honrosa mención de él. Como se vé, sus futuros súbditos no podían cifrar grandes esperanzas en el príncipe Casimiro y aun aquellos que conocían su inteligencia fría y perseverante hubieron de admirarse del talento con que luego supo hacer frente á las circunstancias.

El objeto que se propuso el rey Casimiro y que supo realizar con gran lógica era agrupar las fuerzas de Polonia por medio de un largo reinado de paz y preparar de este modo una lucha victoriosa contra la orden teutónica. Había heredado de su padre una Polonia aniquilada, aunque dotada de un gran sentimiento nacional: la tarea de Casimiro consistía, pues, en llevar por vías pacíficas á esta Polonia contra la ci-

vilización de Occidente, en dar cuerpo y vida á la forma, en introducir el orden y el derecho entre las fuerzas que se embataban ó que mutuamente se destruían.

Un tranquilo exámen de la política exterior le demostró que en dos sentidos era indispensable dar un paso atrás. La orden, á consecuencia de la tentativa de Polonia de arrebatársela la Pomerelia, no solo no había perdido nada, sino que por el contrario había ganado el país de Dobrin y una parte de Cuyavia, y conservaba estos territorios menos para agregárselos definitivamente que para tener en su futura devolución un medio de asegurar el reconocimiento incondicional de sus posesiones de Pomerelia. Lo propio sucedía con el título de rey de Polonia que había logrado la Bohemia, pues el rey Juan tenía en menos este título que el reconocimiento de sus pretensiones sobre Silesia y Masovia. Casimiro, antes de ser coronado, en 24 de abril de 1333, en Cracovia por el arzobispo de Gnesen, había entablado con la orden negociaciones cuyo resultado fué un armisticio de varios meses y luego su próroga hasta el 24 de junio de 1335 (1). Los reyes de Bohemia y de Hungría debían decidir como árbitros esta contienda de tantos años. Negocióse también una paz con Bohemia y como respecto de ésta no existía un estado de guerra anterior, pudo Casimiro proceder menos precipitadamente, dejando á su adversario la tarea de entablar las negociaciones. En agosto de 1335 conviniéronse los preliminares de una paz definitiva, en virtud de los cuales el rey Juan de Bohemia y el marqués Carlos de Moravia renunciaron á todas sus pretensiones sobre Polonia y sobre el título de rey, á cambio de lo cual Casimiro se obligó á pagar la suma de 20,000 sueldos bohemios y á reconocer los derechos de Bohemia sobre Silesia y sobre el Plock masovio. En la suntuosa dieta que se reunió, en el mes de noviembre de aquel año, en Wysehrad (Hungría) fué ratificada definitivamente la paz y dictada la sentencia arbitral que debía poner fin á la contienda con la orden. En dicha sentencia se adjudicaban á Polonia el país de Dobrin y la Cuyavia y á la orden la Pomerelia; pero como respecto de la Pomerania se hablaba de sus «antiguas fronteras» y como esto no era suficientemente claro y concreto, volvieron las discordias entre una y otra parte. Además de la sanción del Papa, que venía impuesta por el convenio de Wysehrad, quería la orden que la sentencia arbitral fuese formalmente ratificada por los magnates polacos; y dada la hostilidad que estos mostraban hacia ella, ya se comprenderá que hasta que esta ratificación quedase consumada no habían de pasar la Cuyavia y el país de Dobrin á poder del rey de Polonia. Esto dió lugar durante siete años á contiendas poco agradables y á procesos, en los cuales se hacía servir de base para las negociaciones aquella sentencia arbitral de 1321 cuya parcialidad hacia imposible toda avenencia. La tenacidad de la orden y los deseos de paz de Casimiro pudieron, sin embargo, mas que la antipatía de los magnates y del clero polacos: la paz de Kalisch sancionó, en julio de 1343, el tratado de Wysehrad. Casimiro renunció al país de Kulm, á Michelau y á la Pomerelia, á cambio de lo cual la orden le entregó la Cuyavia y el país de Dobrin con todas sus pertenencias. La nobleza polaca, allí presente en la persona del gran dignatario y los representantes de la clase media de las siete capitales de la Grande y Pequeña Polonia (Posen, Kalisch, Wloclawek, Brzesc, Cracovia, Sandomir y Sandecz), robusteció por su parte la paz por medio de la promesa solemne de que «no prestaría auxilio á nadie, ni á su mismo rey, que quisiera reanudar la guerra contra la orden por lo que se refiriera á los mencionados países.» El día 23 de julio el gran maestro y el rey tuvieron

una entrevista personal, en la cual se canjearon los documentos relativos á la paz.

En un prado situado junto á la aldea de Wirbiczino, entre Nueva Leslau y Morin, levantáronse las tiendas para ambos príncipes: el arzobispo Yaroslao de Gnesen llevó á la tienda del maestre el ejemplar polaco del tratado de paz, que fué atentamente examinado, y con igual objeto llevó al rey Casimiro el original alemán.

Después que se vió que todo estaba en orden saludáronse ambos príncipes: el arzobispo notificó luego á la asamblea que se había firmado la paz, expuso el contenido de los documentos y declaró que su señor, el rey, quería hacer lo que de él dependiera para conseguir que Hungría renunciara á Pomerania, á Michelau y al país de Kulm. Luego Casimiro y Ludolfo König canjearon los documentos de paz, los juraron, el rey por su corona y el maestre por su cruz, y se dieron mutuamente el ósculo de paz.

La gran importancia de este tratado estriba principalmente en que, como con razón se ha hecho notar, cambiaba el fundamento legal, causa de la lucha entre Polonia y la orden. Hasta entonces las relaciones recíprocas habían sido reguladas por tratados que, partiendo de una base insegura, daban lugar á diferentes interpretaciones; pero á la sazón se sentaba por vez primera un punto de partida seguro que no permitía apelar á sutilezas. La Pomerelia pertenecía en lo sucesivo á la orden (2), y aun cuando á cambio de ella había renunciado á Cuyavia y á Dobrin salía ganando en el cambio. Casimiro, por su parte, había asegurado sus fronteras septentrionales y había hecho prevalecer su voluntad contra la de la nobleza y del clero, y renunciando á un objetivo que en aquel momento era imposible de obtener, ganaba tiempo para seguir, por otro lado, una política tan prudente como de excelente éxito.

El primer triunfo fué la conquista del país de Halicz.

Ya hemos visto en la historia de Rusia que en este territorio se había extinguido en 1336 ó 1337 la línea masculina de los descendientes del rey Daniel. El pueblo elevó al trono á Boleslao de Masovia, sobrino del último príncipe, el cual en el corto tiempo de su reinado llevó á aquellos territorios gran número de inmigrantes polacos. Esto hizo que Halicz, que de antiguo estaba ligada con Polonia por sus intereses comerciales, entrara á formar parte de los horizontes de este reino, y Casimiro estaba decidido á aprovechar aquella ocasión propicia que se le presentaba de conquistar en el Sur un camino hacia el mar. Al fallecer en 1340 Boleslao, ocupó Casimiro el territorio, anticipándose á las pretensiones que sobre la herencia vacante formulaban los lituanos, tártaros y húngaros. Los tártaros, que le opusieron resistencia, fueron por él derrotados en Lublin, en 1341, y los húngaros se contentaron con una compensación en dinero; de suerte que Casimiro solo tuvo que luchar encarnizadamente con Lituania para conservar la nueva conquista (3). En esta lucha, mas que de Halicz, que quedó por Polonia, tratábase de las comarcas limítrofes al Este y al Sur. Casimiro formuló pretensiones sobre Podolia y Wolhynia, como antiguas dependencias de Halicz. En cuanto á Podolia, no pudo conquistarla, y por lo que se refiere á Wolhynia la lucha tomó el sesgo siguiente. Después de un armisticio de dos años, que se firmó en 1347 y en virtud del cual Polonia conservaba el

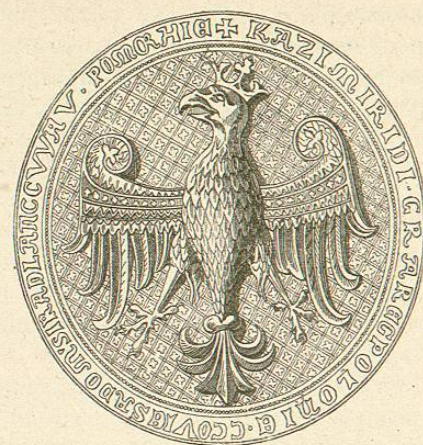
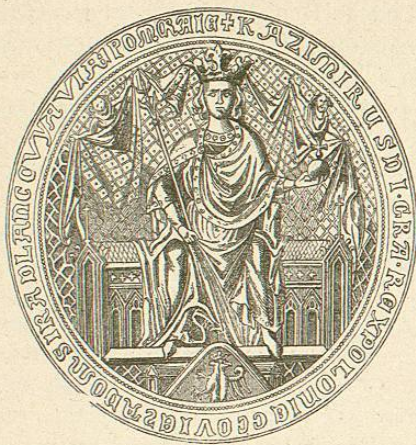
(2) El deslinde definitivo de fronteras entre Cuyavia y la Gran Polonia por un lado y el país de Kulm y la Pomerelia por otro se llevó á cabo por medio del documento de 14 de junio de 1349. *Cod. maj. Pol.*, números 1286 á 1290.

(3) Véanse acerca de estos sucesos las *Monografías para la historia de la Rusia occidental y sud-occidental*, de Antonowicz. Kieff, 1885 (en ruso), pág. 128.

(1) *Codex majoris Poloniae*, II, núm. 1133.

Lwow (Lemberg) y Lituania Wladimir, Luck, Belsk y Cholm, estalló de nuevo en 1349 la lucha, que sostuvieron las dos partes por espacio de siete años con gran perseverancia y encarnizamiento. En un principio la ventaja estuvo de parte de Casimiro, que disponía de mejores y mas numerosas tropas, consiguiendo apoderarse de toda la Wolhynia hasta la ciudad de Cholm. Pero cuando, en 1350, estallaron en Polonia los desórdenes promovidos contra el rey por el clero, descontento de su política (1), Lubart y Kestuit no solo consiguieron arrojar de Wolhynia á las tropas polacas, sino que tambien avanzaron hasta Lemberg, devastando á Sandomir, Radom y otros territorios genuinamente polacos. Casimiro tuvo, pues, que volver á empezar sus operaciones. El papa Cle-

mente VI le apoyó, concediéndole el diezmo eclesiástico que durante un año se recaudara en Polonia y declarando que la lucha era una guerra contra los infieles (2). Tambien consiguió otra ventaja importante al obtener, como obtuvo, de Luis de Hungría la renuncia de sus pretensiones en favor de Polonia, renuncia que hizo Luis mediante la condicion de que á la muerte de Casimiro podria comprar el territorio por 100,000 florines de oro y de que en caso de fallecer Casimiro sin descendientes varones pasarian Polonia y Reuss á poder suyo. A cambio de esto se obligó á ayudar con su ejército á Polonia en la lucha por la Wolhynia. Esta alianza y la que entonces hizo Olgerdo con los tártaros de Podolia fueron causa de que la guerra tomara grandes proporciones.



Sello de Casimiro el Grande (segun Essenwein).

En el anverso, el rey con la corona, el cetro y la bola del imperio, sentado en el trono. Inscripción: KAZIMIRVS DI. GRA. REX POLONIE CCOVIE SADOM SIRAD LANC CVYAVIÆ POMORAIE †. En el reverso, el águila polaca coronada. Inscripción: KAZIMIRI GRA REG POLONIE. C(ra)COVIE. SADOM'SIRAD LANC CVYAV. POMORAIE †

Tambien esta vez la ventaja estuvo de parte de Casimiro, el cual no solo reconquistó la Wolhynia sino que se apoderó además de la persona de Kestuit. Lubart estuvo á punto de sufrir igual suerte cuando se vió sitiado en Luck. Kestuit, sin embargo, logró escaparse, y cuando el ejército ruso se retiró y Olgerdo, en union de los dos hermanos, se encargó de la guerra, cambió por completo la suerte. Las tropas de Casimiro tuvieron que evacuar la Wolhynia: los lituanos invadieron y devastaron la Polonia y la Masovia, y muy pronto su situacion fué tan fuerte que pudieron pensar en la conquista de Halicz. Al llegar á este punto encontramos un vacío en las noticias que acerca de esta guerra tenemos: nada sabemos respecto de lo ocurrido durante los años 1356 á 1366, siendo muy probable que este espacio de tiempo lo llenara un armisticio.

La campaña de Casimiro en 1366 le fué favorable en los puntos mas esenciales, teniendo Olgerdo que contentarse con una paz, por la cual Casimiro solo renunciaba en definitiva á Luck y á Berest y concedía en calidad de feudos polacos, y solo durante sus respectivas vidas, al príncipe lituano Yuri Narimuntowitz á Belsk y Cholm, y al príncipe Alejandro Koriatowitz, á Wladimir y Kremenez.

Esta paz tampoco fué duradera, pues hasta 1277 no se llegó al acuerdo que habia de ser de duracion y en virtud del cual de la Wolhynia obtuvo Polonia á Cholm y Belsk y el resto la Lituania. A pesar de todo, quedó bajo la influencia polaca aquel territorio que, como veremos, desempeñó un papel importantísimo en la historia del desenvolvimiento interior de Polonia.

(1) Yan de Czarnkow, en Bielowski, tomo II, pág. 630.

(2) No se predicó propiamente una cruzada, como pretende Antonowicz.

(3) Véase Bobrzynski: *Historia de Polonia*, tomo I, § 47-48. Szujski: *Característica de Casimiro el Grande*.

CAPÍTULO XV

ACCION DE CASIMIRO EN EL INTERIOR (3)

Ya hemos dicho que la importancia del rey Casimiro se fundó principalmente en la especial atencion que dedicó al desarrollo moral y material de Polonia; y en efecto, durante su largo reinado hizo grandes cosas en este sentido. Su grandeza estribó menos en las reformas por él llevadas á cabo que en haber infundido á todo el pueblo el amor al trabajo, con lo cual logró elevar su nivel moral. La colonizacion alemana en las ciudades y en el campo, interrumpida durante el reinado de Wladislao Lokietek, tomó nuevo vuelo, adquiriendo con ello mayor incremento el comercio y la industria. Aun cuando el territorio de la órden teutónica cerraba á Polonia el camino directo del Báltico, le quedaban las vias que conducian á Hungría, á Reuss y al mar Negro. El derecho de depósito ó escala que el monarca concedió á sus ciudades hizo que los comerciantes extranjeros no pudiesen negociar en aquellas comarcas mas que por mediacion de Polonia, cuyos súbditos compraban los géneros para volverlos á vender por su cuenta. Cracovia, Sandomir, Posen, Lublin y Lemberg fueron centros importantísimos del comercio con el Oeste de Europa y sus relaciones se extendian por un lado hasta Moscou y Livonia y por otro hasta Flandes é Italia. Por una cédula que seis años despues de la paz de Kalisch otorgó el rey Casimiro á los comerciantes de Thorn venimos en co-

nocimiento de las vias mercantiles que cruzaban la Polonia. De Thorn arrancaban el camino de Breslau, que pasaba por Raciaz, Konin, Kalisch y Schildberg; el de Wladimir por Lechzechow, Kazimiriez, Kunistadt y Lublin; el de Sandomir por Brest, Leczyc y Opoczno. Mas allá de estos puntos el tránsito dejaba de ser libre y los comerciantes de la órden debian pagar en todas partes los acostumbrados impuestos aduaneros (1). El camino comercial que iba de Norte á Sur estaba cruzado por otras vias muy concurridas que iban de Este á Oeste ó viceversa. Allí se encontraba el que iba de Posen á Leczyc pasando por Konin y que desembocaba en la gran via comercial rusa que atravesaba la Wolhynia, mientras que por las líneas de Breslau, Cracovia y Lemberg hacia Wolhynia y Rusia se hacia principalmente el comercio. El cobre, el plomo, la sal, la madera, las pieles y el paño indígena, las llamadas «telas polacas» eran objetos de exportacion, al paso que se importaban en Polonia los paños extranjeros y los productos industriales procedentes de Nuremberg, Praga, Viena y del país de la órden (2).

Mas importante fué todavía la nueva vida que adquirió la agricultura, y será poco cuanto se diga acerca de la benéfica influencia que en la clase labradora ejerció la concesion del derecho alemán. Las donaciones cada vez mayores de tierras á cambio de un censo dieron al labrador, con el fruto de sus tareas, la aficion al trabajo: el exceso de bosques se disminuyó considerablemente; grandes extensiones de territorio antes yermas fueron colonizadas, y las rentas no solo de los vastísimos dominios reales sino tambien de todos los propietarios tuvieron considerable aumento. La nobleza y el clero siguieron el ejemplo de Casimiro y pronto Polonia fué suficientemente fuerte para enviar colonos á las nuevas adquisiciones hechas en Oriente y á las comarcas del Oeste de los Carpacios.

El país estaba seguro: el desenfrenado robo que habia encontrado Casimiro al hacerse cargo del gobierno habia sido combatido con gran severidad (3), y la creacion de plazas fuertes ofrecia seguro refugio para los casos de necesidad que pudieran presentarse en el porvenir. Polonia no tenia que temblar ya como antes á cada nueva invasion de las hordas bárbaras. Gracias á esta seguridad, comenzaron á arraigarse en Polonia las artes y las ciencias, que necesitan para prosperar mayor órden y seguridad que el comercio y la agricultura. Un moderno historiador dice, aunque con alguna exageracion, que Casimiro encontró una Polonia de madera y dejó una Polonia de piedra. Lo cierto es que en aquel tiempo se construyeron castillos, palacios, depósitos de mercancías y templos, todo de hermoso estilo gótico (4), al paso que en el país llano siguieron preponderando las construcciones de madera, bien que aun en esto observamos algunas mejoras, debidas á los colonos alemanes. El haber casi desaparecido en tiempo de Casimiro el antagonismo entre alemanes y polacos, que habia representado tan funesto papel en la historia de los anteriores reinados, fué un suceso altamente beneficioso. «Como ninguno de sus antecesores y sucesores, supo

(1) Véase *Codex Maj. Pol.*, tomo I, núm. 1289.

(2) Véase Caro, pág. 544. Grunhagen: *Historia de Silesia*, página 198.

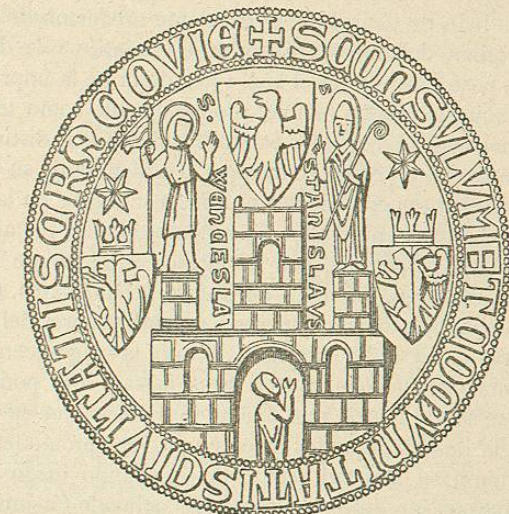
(3) *Quicumque latrocinia sive furta faciebant: quantumcumque fuerant nobiles, ipsos mandabat decollari, submergi et fame mortificari...* Czarnkow en Bielowski, tomo II, pág. 623. — *Coronatus statim in maleficos in tantum deseuit, ut in modico tempore multos eorum delevit, dans metum pluribus ut se a furtis et latrocinis cohiberent.* Rocznik: *Traski Bielowski*, Mon., tomo II, pág. 860.

(4) Yan de Czarnkow menciona en su crónica las construcciones religiosas. Véase Bielowski, tomo II, pág. 624. En la pág. 625 de la misma obra se consignan las fortalezas construidas por Casimiro y se dan noticias acerca de las ciudades y aldeas por él fundadas.

RUSIA, POLONIA Y LIVONIA

Casimiro conciliar las necesidades del organismo político polaco con las justas pretensiones de los alemanes que vivian en el país (5).»

Ya se comprenderá que en tan favorables condiciones el derecho de ciudadanía hubo de adquirir en poco tiempo un gran desarrollo científico en Polonia. Respecto de los tiempos anteriores no sabemos casi otra cosa sino que probablemente hubo, conforme á los preceptos canónicos, escuelas catedrales y que en las parroquias se crearon, de muy antiguo, escuelas secundarias en las cuales se enseñaban gramática, retórica y dialéctica. Algunos documentos demuestran la existencia de estas escuelas en Gnesen, Posen, Plock y Cracovia. Su número y su importancia debieron de aumentarse desde los tiempos de Casimiro, pues desde entonces se encuentran seglares que hablan y escriben el latin: muchos polacos estudiaban en Bolonia, Praga y Paris, y al frente del clero polaco y de la cancellería real encontramos doctores en



Gran sello de la ciudad de Cracovia (1333-1370) (segun Essenwein).

derecho romano y canónico ocupando una posicion elevada. A pesar de que la fundacion de la universidad de Praga habia formado una «nacion polaca», Casimiro quiso dar á su pueblo un centro propio de alta educacion científica (6), y para ello creó la universidad de Cracovia en el año 1364. El documento de fundacion data de la Pentecostés de 1364 y la confirmacion hecha por Urbano V, del 1.º de setiembre del propio año (7). En la introduccion del decreto manifiesta el rey el deseo de que Cracovia llegue á ser un lugar donde los polacos puedan dedicarse á los estudios elevados. «Ojalá que pueda ser una perla de las poderosas ciencias que produzca hombres prudentes y dotados de madurez, hombres adornados de la belleza de la virtud y dotados de diversas aptitudes: ojalá que sea rico manantial de sabiduría, en que vayan á beber todos aquellos que quieran proveerse de los testimonios de tal sabiduría.» Casimiro no pudo presenciar el florecimiento de su creacion: en su tiempo, solo habia las facultades de derecho y de filosofía; en cuanto á la de teología no pudo el monarca implantarla, y aun es muy dudoso que en vida suya se diera enseñanza en esta universidad. Sus trabajos, sin embargo, no resultaron perdidos, pues veremos que en tiempo de sus sucesores la universidad de

(5) Zeissberg: *Los historiadores polacos durante la Edad media*, Leipzig, 1873, pág. 157.

(6) Véase Zeissberg, pág. 163.

(7) Véase Theiner: *Monumenta*, I, núm. 842. El documento de fundacion se encuentra en Helcel: *Pomniki*, tomo I, pág. 213.